

La Disciplina

La disciplina es ciencia cuyo objeto es el mismo alumno que pretende formar o disciplinar, o dicho en otras palabras: CRISTIANIZAR. Por consiguiente, las inquietudes del alumno no deben ser sofocadas, sino encauzadas y orientadas.

El catequista será factor determinante de la disciplina del alumno en la proporción en que él sea disciplinado.

Para lograr la disciplina del alumno debe coordinarse la ilustración del entendimiento con la formación de la voluntad y de los afectos. Debe considerarse la formación en la piedad como el factor interno principal para lograr la disciplina.

La corriente mutua de simpatía y afecto que se establezca entre el maestro y el alumno será el primer factor externo de disciplina que contribuirá poderosamente para lograr una actuación racional y libre del alumno.

Por tal motivo rechazamos los métodos de represión violenta que reprimen la personalidad del niño. En último término relegamos esta clase de castigos a la autoridad paterna.

Entre los medios externos de disciplina aprobamos toda clase de estímulos que no despierten egoísmos insanos en el alumno, siempre que sean suministrados con prudencia y precaución.

(Tomado del Congreso Catequístico de Heredia)

Planes Escolares

La educación es problema que se plantea según el concepto que se tenga de la vida y del hombre, y según la concepción dicha, se determinan los *objetivos* (en singular o plural), *de la educación*, y el planeamiento de los medios para llegar a la consecución del objetivo o fin. La Pedagogía sigue el rumbo que le marca el pensamiento filosófico o concepto sobre la vida y destino del hombre. Pío XI dice: "A la verdad, nunca como en los tiempos presentes se ha hablado tanto de educación; por esto se multiplican los maestros de nuevas teorías pedagógicas, se inventan, proponen y discuten métodos y medios, no sólo para facilitar, sino para *crear una educación nueva* de infalible eficacia, capaz de formar nuevas generaciones *para la*

ansiada felicidad en la tierra". Quieren ser felices con una educación sin Dios. Sigue diciendo: "Es que los hombres, creados por Dios a su imagen y semejanza, y destinados para Dios, perfección infinita, al advertir, hoy más que nunca en medio de la abundancia del moderno progreso material, la *insuficiencia* de los *bienes terrenos* para la *verdadera* felicidad de los individuos y de los pueblos, *sienten* por lo mismo en sí más vivo *el estímulo hacia una perfección* más alta, arraigado en su misma naturaleza racional por el Creador, y *quieren conseguirla* principalmente con la *educación*."

Sólo que muchos de entre ellos, insistiendo casi con exceso en el sentido etimológico de la palabra (educar, del latín *educere*: sacar del interior), pretenden

sacarla de la misma naturaleza humana y realizarla con sólo sus fuerzas. Y en esto *fácilmente yerran*, ya que, en vez de dirigir la mirada a Dios, primer principio y último fin de todo el universo, se repliegan y descansan en sí mismos, *apegándose* exclusivamente a lo terreno y temporal, y *por eso será continua e incesante* su agitación, mientras no dirijan su mirada y su trabajo a la única meta de la perfección, a Dios, según la profunda sentencia de San Agustín: "Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti: (Conf. 1-1)". Claramente expone Pío XI, el origen de las nuevas *teorías pedagógicas*, que ni son nuevas, ni son racionales, ni científicas, ni educativas, porque son contrarias a la esencia misma del hombre, a sus aspiraciones de felicidad sin límites, felicidad que se pretende alcanzar con sólo los desproporcionados y limitados medios de controles, organizaciones y objetivos materiales.

Las nuevas Pedagogías, pueden clasificarse así:

1^o—*Pedagogía naturalista*: Que sólo pretende formar al niño para la vida presente, criándolo robusto y ágil de cuerpo, de manera que resulte un buen animal, y la nación se halle formada por buenos y excelentes animales. (Herber Spencer.)

2^o—*Pedagogía socialista*: Según este sistema la sociedad lo es todo, y el individuo nada. El *factor social es el fundamento de la educación* y la sociedad el principio y fin de la enseñanza. Sólo la sociedad (o Estado) educa; y en la educación sólo pretende hacer ciudadanos. La Iglesia, la Religión y la familia nada valen y nada pueden con relación a la educación y a la enseñanza.

3^o—*Pedagogía bolchevista*: Tiene un fin eminentemente social. Tiende a formar comunistas. "No somos, dice, pedagogos de este o de aquel sistema de educación: somos pedagogos de la revolución."

4^o—*Pedagogía nacionalista*: No es más que una modalidad de la pedagogía socialista. Su causa o principio es el Estado, y su fin formar ciudadanos fuertes y robustos de cuerpo, mejorando la raza, en miras a una más fuerte nacionalidad, y más intensa producción. La Iglesia y la familia sólo se utilizan como medios para el perfeccionamiento racial o nacional, de lo contrario hay que hacerlas desaparecer como inútiles y nocivas.

5^o—*Pedagogía cristiana*: La que pre-

tende y procura formar al hombre tal cual debe ser, y como portarse en esta vida, para conseguir el fin sublime para el cual fué creado: (Pío XI). Formar al hombre íntegro, cuerpo, alma, carácter; hombre que pueda cumplir su destino terreno (individual, familiar y social) y conseguir su fin eterno.

Y ya que se abusa hoy tanto de la palabra "carácter", es bueno recordar la frase de Pío XI: "El verdadero *carácter*, no lo constituye *cualquiera coherencia y tenacidad de conducta*, sino la constancia en seguir los principios eternos de la justicia, y no puede existir completa justicia, sino dando a Dios lo que se debe a Dios."

Con lo dicho fácilmente, podrá clasificarse cualquier *plan escolar*, juzgado por el contenido, como hijo de alguna de las *Teorías Pedagógicas* enumeradas.

Si un plan escolar estampa como *objetivo* final de la educación la "formación del ser eficientemente social". "Preparar para la vida cívica y social correspondiente a un régimen A o B etc., (con prescindencia de todo objetivo supraterreno), si el plan escolar enseña: la separación de la Iglesia y del Estado", si pretende la educación sexual ilimitada; coeducación; si de la Religión tiene el solo y bajo concepto de auxiliar de la cultura; si dictamina que "la enseñanza religiosa conduce en último término a la formación de la capacidad para la apreciación de la belleza natural, o creada por el hombre"; "que todas las religiones son fuentes valiosas para la formación social del hombre" y que en los *dichos conceptos*, se encuentra el *objetivo central* de la enseñanza religiosa. (¡Qué pobre objetivo es el que se le asigna a la enseñanza religiosa!) El plan escolar *así enrumbado*, no es ciertamente hijo de una Pedagogía Cristiana, universalista, humana y racional; antes al contrario bien podría figurar como prohijado por cualquiera de los cuatro primeros grupos, o ser considerado hijo ecléctico de todos; en una palabra, materialista, socialista y al fin laico, de todo participa como producto de un concepto filosófico, no cristiano de la vida. Un *plan escolar* de la naturaleza del descrito, pugna con la *Constitución de Costa Rica*, con el Código de Educación vigente, con la conciencia católica de la Nación, con las enseñanzas de la Iglesia y con la razón.

Explicaremos los puntos doctrinales de la Iglesia, en oposición a los de un Plan Escolar naturalista o socialista.

Cursos de capacitación

Ya en varias oportunidades la Asesoría Técnica de Religión, ha manifestado la necesidad de organizar, durante las vacaciones, cursos de capacitación y perfeccionamiento para los maestros de Religión de todo el país.

En la sesión del Consejo de Instrucción Religiosa celebrada en 19 de octubre, se acordó presentar al Ministerio de Educación Pública el plan que a continuación damos a conocer, para la realización de esos cursos de estudio.

Plan para un curso de Capacitación y perfeccionamiento de los Maestros de Religión.

Duración: Se iniciará el lunes 9 de enero y terminará el sábado 25 de febrero de 1949.

Horario: Todos los días de las 8 a 11 a. m. y de la 1 a las 4 p. m.

Asignaturas: Teología dogmática y moral; Sagrada Escritura; Historia de la Iglesia; Liturgia; Pedagogía; Legislación escolar; Literatura; Ascética; Canto y Dibujo.

Profesorado: Los señores Asesores de Religión, algunos Profesores de la Escuela Catequística con la colaboración de otros destacados elementos del Magisterio Nacional.

Local: Aulas de la Escuela Catequística, San José.

Obligatoriedad: Deberán asistir a estos cursos: 1º Todos los maestros aspirantes que por justa causa no puedan asistir a la

Escuela Catequística. 2º Los maestros titulados que sean expresamente convocados al efecto. Podrán asistir todos los demás maestros de Religión, pero una vez matriculados en todos los cursos o en alguno de ellos, deberán ser puntuales en la asistencia.

Matricula: Para sufragar los gastos más indispensables que ocasionen estos cursos de estudio, los interesados pagarán una matrícula de diez colones cada uno.

Programas: Se seguirán los programas de la Escuela Catequística, distribuidos en tres etapas, de suerte que cada parte se estudie en cada uno de los tres años siguientes. Estos cursos no tendrán por fin sustituir la Escuela Catequística, sino solamente ayudar a los maestros que actualmente están enseñando la Religión, para que desarrollen mejor su labor.

Textos: Se seguirán los textos de la Escuela Catequística que podrán adquirirse al iniciar el curso. Su costo asciende a la suma aproximada de ₡ 35.00.

Hospedaje: La Asesoría está gestionando facilidades de hospedaje para maestros que no tienen modo de conseguirlo y que han de concurrir a estos estudios. Los maestros interesados en conocer más detalles, deben dirigirse cuanto antes a la Asesoría de Religión para obtener más detalles.

El presente plan deberá ser previamente aprobado por la autoridad competente e inmediatamente se convocará a todos los maestros de Religión.

Vida Social Escolar

El maestro de religión es parte integral del personal docente de la escuela en que trabaja. Su vida, su actividad, sus labores no deben estar alejadas de la realidad escolar y del ordinario o extraordinario desarrollo de la vida escolar. Por esas razones el maestro de religión no podrá creerse desligado de la obligación de asistir a reuniones, conferencias etc., para las que sea convocado el personal docente escolar. Al contrario, este es un derecho del maestro y deberá ser muy celoso por defenderlo y por cumplirlo.

El maestro de religión debe interesarse

por todas las actividades escolares para contribuir a ellas o participar en ellas. El maestro de religión es un miembro de la familia, del hogar escolar. Cuanto más de cerca y más consciente y espontáneamente se identifique con la vida escolar, tanto será más efectiva su labor y más necesaria su presencia en la escuela. Esta participación distinguida y servicial del maestro de religión podrá, en muchos casos, ser de mayor eficacia para formar el ambiente religioso en la escuela, que muchas lecciones y conferencias en el aula.

Para Libro Diario

3º grado V. N. o Mixto

Materia: EL CREDO

Día Tema: Creo en Dios.

Desarrollo:

1º—Qué es creer.

2º—En el mundo creemos a otras personas.

3º—Por la fe humana adquirimos muchos conocimientos.

4º—Por la revelación divina conocemos a Dios y sus obras.

5º—El primer trabajo del cristiano es conocer a su Padre Celestial.

6º—Hay Dios (prueba de razón). El mundo creado y el orden establecido en la creación.

7º—Resumen. Tarea para escribir el alumno.

Materia: El Credo

Tema: Creo en Dios

Explicación:

1º—*Creer* es tener por verdad lo que otros nos dicen.

2º—El niño *cree* lo que le cuenta su madre, su maestra, el sacerdote y a otras personas que saben, y que no son mentirosas. Las personas mayores también creen en otras personas buenas y sanas.

3º—Conocemos y sabemos muchas cosas en el mundo, porque nos las cuentan o enseñan, no porque las vemos. Así sabemos que hay ciudades muy hermosas y muy grandes, barcos muy grandes, pájaros muy lindos, montañas muy altas, y nosotros nunca hemos estado en aquellas ciudades, ni viajado en aquellos barcos, o trepado aquellas montañas. ¡Qué pocas cosas sabríamos si sólo supiésemos lo que vemos. Así podéis comprender como conocemos muchas cosas, y sabemos muchas cosas, no sólo porque nosotros las vemos sino porque otras personas nos cuentan o enseñan y nosotros los creemos. Cuando creemos lo que nos dice otra persona, decimos que tenemos fe o ponemos fe en aquella persona, y cuando no la creemos decimos que no le tenemos fe.

En casa conocéis a papá y mamá, no sólo en persona y porque los veís, sino que sabéis de ellos muchas cosas, porque ellos mismos las han contado, o enseñado. Papá contó donde vivía antes, donde tra-

bajaba, cuanto ganaba, cuando compró las sillas y la camita y muchas cosas que hay en casa. Es decir *conocéis de vista* a Papá y Mamá, y sabéis y creéis porque él contó lo que ha hecho y hace por vosotros. Así conocéis como *sabe* trabajar, como es *bueno* que os cuida, y trae a casa las cosas necesarias, cuantos años tiene, y muchas otras cosas buenas.

4º—De la misma manera sabemos muchas cosas de Dios mismo, de lo que Dios ha hecho y hace por todos, porque el mismo Dios lo ha contado o lo ha enseñado.

Cuando uno de ustedes cuenta a su amiguito una cosa que nadie la sabía, se dice que le *reveló* un secreto, y el amiguito creyó lo que usted le dijo.

También cuando Dios ha contado a los hombres cosas que nadie sabía, decimos que Dios ha revelado. Revelar quiere decir contar o enseñar a otros lo que no veían ni sabían. Por esto las cosas que Dios ha enseñado se llaman: *Revelación de Dios o Divina Revelación*. Las principales enseñanzas de Dios, o sea las principales verdades reveladas están en El Credo. Así como el niño cree al amiguito, que le revela una cosa, así también todos creemos lo que Dios revela, y decimos *Creo en Dios*.

5º—En este curso vamos a explicar las principales cosas que creemos.

En Casa, lo primero que aprendemos, desde pequeñitos, es *conocer* a nuestros padres. Aún antes de saber hablar y andar y comer 1º *conocemos a nuestros papás* y los amamos, y no los confundimos con otros; después, 2º ellos nos mandan las cosas necesarias para bien nuestro, y nosotros les *obedecemos*, y más tarde, 3º nos enseñan a trabajar y a *usar* las cosas que nos ayudan en nuestro trabajo.

Así también todos los hombres y gentes del mundo, que somos una misma familia, porque somos hijos de Dios, 1º *conocemos a Dios* y creemos en El. 2º El manda y nosotros obedecemos los mandamientos que son todos puestos para nuestro bien, 3º trabajamos *ayudados* por Dios con los medios que nos dejó en los Sacramentos.

Pues bien, primero vamos a conocer a nuestro Padre Dios, vamos a estudiar primero la *Persona de Dios*; y después lo que Dios ha hecho y hace por nosotros, para nuestro bien.

6º—Hay Dios.

Como existen nuestros padres así existe Dios, o hay Dios, y esto es verdad que todos debemos creer aunque no veamos a Dios en persona, como el niño que no conoce a su madre, porque no vive allí, pero el sabe que tiene madre y que no hay niños sin madre. Sabemos y creemos que hay Dios, aunque no le veamos, como sabemos que existen aquellas ciudades, y barcos y montañas, que decíamos al principio, que no las vemos, pero sabemos que existen.

Cuando vemos un carro, con tantas rueditas y piccitas y motor y tubitos, comprendemos que alguna persona lo inventó y lo hizo, y sabemos con sólo ver el carro, que hay una fábrica y un hombre que hace carros, porque tantos aparatos y rueditas y tornillos, no se pueden hacer solos ni acomodarse solos, todos tan bien acondicionados para que salga un carro de verdad. Si hay un carro es que *antes alguien* lo ha hecho: el ingeniero mecánico. Si hay un reloj, alguien lo ha hecho, *hay pues un relojero*. Si hay una casa, alguien la ha hecho, *hay un carpintero*; si vemos un cafetal bonito, bien alineado y bien cuidado, señal que hay un agricultor, y existen estos hombres aunque no veamos al agricultor, ni al carpintero, ni al relojero, ni al mecánico, porque las cosas no se pueden hacer solas.

Todo el mundo, con tantas cosas que hay en él, y el sol y la luna y las estrellas, no se pudieron hacer solas, ni ordenarse solas ni acomodarse, como decíamos de las piccitas del carro. Alguien tuvo que crearlas o hacerlas y ordenarlas en

su lugar, y como es tan grande, tan grande, tan grande, todo lo que hay en el mundo, comprendemos que *aquel que ha hecho el mundo, tiene mucho poder, y le llamamos Dios*.

Ya veis como con sólo ver el mundo, comprendemos que *hay Dios*. No importa que no le veamos tal como El es, pero sabemos de cierto que *Dios existe*, que hay Dios, y creemos en Dios.

7º—TAREA PARA EL ALUMNO

Crear es tener por verdad lo que otro nos dice, y cuando creemos a otra persona decimos que *ponemos Fe o tenemos Fe* en ella.

Sabemos o conocemos muchas cosas en el mundo, unas porque las *veamos*, y otras porque nos las cuentan otras personas: como los papás, los sacerdotes, los maestros o los amigos que son buenos y saben, y por esto *creemos* lo que nos cuentan.

Lo que Dios ha contado o enseñado a los hombres se llama Revelación.

Conocemos a *Dios* por lo que vemos, y también por lo que El mismo ha revelado, y creemos lo que Dios ha revelado. Las principales cosas reveladas están en *El Credo*.

Con solo ver el mundo comprendemos que *hay Dios* que ha hecho el mundo, porque no se puede hacer una cosa sola ni ordenarse sola, como no se pueden hacer solas, ni un carro, un reloj, una casa, un cafetal. A Dios no le veo tal como El es, pero sé de cierto que *hay Dios*, y *Creó en Dios*, y en lo que Dios ha revelado.

Los Sacramentos

La primera respuesta del Catecismo de la Doctrina Cristiana en su tercera parte que trata de los Sacramentos, dice que: "Para guardar los Mandamientos y salvarnos necesitamos de la gracia de Dios". Es decir que la salvación eterna de nuestras almas depende del fiel cumplimiento de los Mandamientos de Dios, según lo enseña Jesucristo, Nuestro Señor: "Si quieres alcanzar la vida eterna guarda los Mandamientos". Más, para cumplir con fidelidad los Mandamientos necesitamos del auxilio divino. Este auxilio divino que Dios nos dispensa para caminar con

seguridad por la senda que conduce a la vida eterna se llama la *gracia* y esta nos viene por ciertos medios establecidos por Dios, llamados "medios de gracia" o sean los Sacramentos.

¿Qué es la gracia? La gracia es un don sobrenatural que Dios nos da, para ayudarnos a conseguir la eterna salvación. Bien comprendemos, que solamente con nuestras propias fuerzas no podemos hacer actos meritorios para conseguir nuestra salvación. Somos demasiado débiles e impotentes para alcanzar un bien tan grande cual es la felicidad eterna sin el

auxilio de Dios, conforme expresó Nuestro Señor Jesucristo "Sin mí nada podéis hacer" y lo confirma el Apóstol San Pablo: "No porque seamos suficientes o capaces por nosotros mismos para concebir algún buen pensamiento, como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios (II Cor. 3-5). Por consiguiente la divina gracia es absolutamente necesaria, para observar los Mandamientos y alcanzar la eterna bienaventuranza.

"Esta gracia consiste en la libre benevolencia con que sin mérito de nuestra parte nos mira Nuestro Señor, en el amor inmerecido que Dios nos tiene, y que nos llama a gozar de El eternamente."

Al decir que la gracia es un don queremos indicar con ello el regalo que gratuitamente Dios nos concede, por un acto de su Infinita Bondad, sin que de nuestra parte exista mérito alguno. Es un acto de la liberalidad infinita de Dios manifestada a los hombres.

Como la felicidad a la cual nos ha llamado Dios es sobrenatural, celestial y di-

vina, excede enteramente a todo cuanto podemos alcanzar por nuestras fuerzas naturales, pero ni siquiera un buen pensamiento podemos nosotros concebir sin el divino auxilio, solamente Dios nos puede elevar con su ayuda de las cosas naturales a las divinas y celestiales, se llama a esta gracia, sobrenatural.

Dios nos da su gracia por los méritos de Cristo Nuestro Señor o sea que en virtud de la obra Redentora de Jesucristo, quien revistiéndose de nuestra misma carne, quiso tomar sobre Si la inmensa deuda que la humanidad había contraído con su Creador y que expió en el Monte Calvario desde el Madero de la Cruz, dando así cumplida satisfacción a su Eterno Padre por los pecados todos del humano linaje.

Esta gracia es el tesoro riquísimo, de que nos habla San Pablo y que llevamos en vasos muy frágiles y que nosotros debemos guardar muy cuidadosamente a fin de no perderlo, ya que es este tesoro de la gracia el que nos da el derecho de entrar a la patria celestial.

Materia para desarrollar el programa del II Grado en el mes de Setiembre

La Iglesia Primitiva

Nuestro Señor Jesucristo, tendría los treinta años de edad, cuando salió a que todos los israelitas lo conocieran. Antes vivió tan ocultamente que sólo San José y la Virgen sabían quien era El. De esa vida humilde pasó a una vida que se llamó Vida Pública de Jesús, porque fué cuando se manifestó como Hijo de Dios a su Pueblo hablando a muchísima gente de una manera tan especial que ningún hombre lo haría si no fuera al mismo tiempo también Dios; haciendo milagros tan extraordinarios que llamaban la atención de todo el mundo porque hasta entonces nadie los había hecho y eran tan verdaderos que los primeros en reconocerlos fueron sus enemigos; su vida estaba revestida de la más hermosa pureza. De manera que El mismo daba testimonio irrefutable de su Poder Divino, por sus milagros y su vida.

Este mismo Jesús, dedicaba su atención a un punto céntrico: "Salvar a todos los hombres de todas las partes del mundo, aún después de su Pasión". Cristo sabía que moriría. Muerto El, a quién irían los Discípulos a los que tanto

quería? ¿Irían acaso a donde alguna persona? No, porque todos también morirían. Como corría el grave peligro de que una vez muerto El se perdería todo, para vencer este peligro pensó en escoger a los que El tuviera a bien para instruirlos aparte y enseñarles con mucha más paciencia su doctrina. Así fué como eligió doce, los cuales lo segían siempre andaban tras El fielmente. Los nombres de los Doce son: el primero, Simón, que luego se le llamó Pedro; Andrés su hermano; Santiago y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago, hijo de un señor llamado Alfeo; Tadeo, Simón el Cananeo, Judas Iscariote. (Mateo, Capítulo 10, Vs. 3-4). Como era imposible que siendo tan poquitos los escogidos se pudiera llevar al fin la Gran Obra de Redención en tantos pueblos y entre tanta gente. Cristo miró a los que más quiso de sus miles de oyentes y sacó 72 Discípulos que los mandó a predicar de dos en dos por las ciudades de Palestina. De esta manera es como vemos claramente que El Redentor puso a unos que eran como superiores y a otros los dejó como simples oyentes.

Cristo después de su Resurrección habló a once, ya no a los doce porque Judas Iscariote se había ahorcado, diciéndoles: "A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadlas a observar todas las cosas que os he mandado. Estad ciertos que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. (Evangelio de San Mateo, Cap. 28, V. 20). Así es que el derecho de recibir más gente para que se la considerara como seguidora de Jesús, incumbía sólo o a lo menos especialmente a un grupo escogido.

Ese grupo de Discípulos y de Apóstoles juntamente con los demás oyentes fué llamado por el mismo Cristo *Iglesia*. Luego la Iglesia de Cristo es: *"la reunión de los verdaderos cristianos, o sea de los bautizados, que profesan la fé y doctrina de Jesucristo, participan de sus Sacramentos y obedecen a los Pastores por El establecidos"*.

Cristo pensó en dejar como un sustituto para que cuando muriera quedara de Jefe de su Iglesia. Entre todos los Apóstoles había uno muy valiente y que

siempre estaba atento a todo lo que se preguntaba y dispuesto a responder a cualquiera de las preguntas que se hicieron a los oyentes. Un día Jesús preguntó a los Apóstoles: "Y vosotros ¿quién decís que soy Yo? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo. Y Jesús, respondiendo dijo: "Bienaventurado eres Simón hijo de Juan, porque no te ha revelado eso la Carne y la Sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré *mi Iglesia*; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en los cielos". Jesús premió la valentía y la fé de San Pedro escogéndolo por Jefe Supremo de su Iglesia. Luego se forma conforme Cristo su Divino Fundador. Primero Pedro o el sucesor de San Pedro que es el Santo Papa, los Apóstoles o sus sucesores que son los Obispos, todos los Discípulos y que hoy los representan los sacerdotes, y por último los demás cristianos.

Avisos

Estando ya para terminar el curso lectivo 1949, se ruega a todos los maestros de religión hacer saber a los respectivos señores Asesores de Religión la dirección postal que tendrán durante las vacaciones.

Todos los maestros de religión que crean necesario algún traslado, arreglo de lecciones, etc. se servirán hacerlo saber por escrito a la Asesoría de Religión cuanto antes.

Ya en varias escuelas se tiene la muy dable costumbre de que los alumnos de sexto grado terminen su educación pri-

maria con una Comunión general. Exhortamos a los maestros de Religión para que, de acuerdo con la Dirección de la escuela, sigan esta tan buena costumbre y logren una Comunión general de los alumnos de sexto grado.

El tiempo de las vacaciones puede dar muchas oportunidades a los maestros de Religión para estudiar, corregir y perfeccionar sus conocimientos religiosos Exhortamos muy cordialmente a todos los maestros de Religión asistir a los cursos de capacitación de que se habla en otro lugar de este número de Boletín.



Genuidad y autenticidad de la Biblia

La inspiración y autoridad canónica de la Biblia, se prueba por la enseñanza infalible de la Iglesia, apoyada en la Tradición Apostólica.

Pero la genuinidad y autenticidad histórica de los Libros Santos, se prueba, también por razones científicas. La Sagrada Escritura es el mejor y más autorizado libro de la Antigüedad.

—I—

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Se apoyan en estos fundamentos:

a) Los judíos con escrupulosa diligencia han velado por la conservación y pureza de sus libros, se han esforzado por conservarlos intactos hasta en sus letras.

b) Los libros del Antiguo Testamento, no son una glorificación nacional del pueblo Hebreo, sino que refieren sus derrotas y reprenden acerbamente sus pecados y vicios; los judíos guardan como un testimonio contra ellos mismos los libros de las profecías.

c) El pueblo Hebreo fué vecino de los Reinos más importantes de la Edad cuya historia relata el Antiguo Testamento; y hasta ahora nadie ha podido comprobar un dato en contradicción, con lo que narra la Biblia y nos cuenta la Historia, mas bien las excavaciones, efectuadas en Egipto y el Asia Menor, como en Mesopotamia, han traído, confirmaciones asombrosas en muchos relatos de la Biblia.

—II—

HABLAN EN FAVOR DE LA GENUINIDAD Y AUTENTICIDAD

a) Que la Iglesia desde el tiempo apostólico, ha sido más diligente que la Sinagoga, para defender la pureza de la Sagrada Escritura, rechazando los evangelios y otros escritos apócrifos, todos como espurios, muchos inofensivos y no sospechosos, porque no se podía probar su origen apostólico. Tertuliano decía, ya en el siglo II: «sólo han sido reconocidos como sagrados los libros que fueron escritos

por los Apóstoles, o algunos varones apostólicos en unión con los apóstoles y con noticias suministradas por ellos, además por orden y encargo suyo».

b) Los autores del Nuevo Testamento, no han procedido arbitrariamente, la intención de ellos fué transmitir fielmente los hechos de la Redención.— Coufer. «Proemio de San Lucas».

Ya los apóstoles desde el principio cuidaron de distinguir sus escritos.

San Pablo autentica sus escritos con la firma manuscrita; y en las dudas era siempre norma el *dictamen* de aquella iglesia que había recibido primeramente el respectivo escrito de manos del autor; atestiguan esto entre otros San Ireneo y Tertuliano.

c) Los autores del Nuevo Testamento, eran testigos oculares y de referencia más inmediatos de los sucesos que narraban y por ello ni podían ser engañados ni mentir tampoco. Eran sucesos con detalles, conocidos y del dominio público, sucedidos en época reciente. De otra manera, no podían alcanzar aquella fe, para sus escritos y autoridad en la comunidad cristiana, que hallaron entre sus mismos compatriotas y sobretodo, entre los paganos.

Recapitemos: Estos testimonios son clarísimos acerca de la genuinidad y autenticidad de la Sagrada Escritura; sin embargo, la impiedad se afana en presentar estos hechos narrados como producto de una impostura premeditada o de leyendas piadosas. Ninguno de estos subterfugios puede sostenerse; porque una impostura premeditada, supone de antemano un interés particular, pero aquellos que nos transmitieron la revelación, profetas y apóstoles, han sufrido el martirio defendiendo lo que enseñaban.

Las leyendas y las fábulas, no señalan con precisión circunstancias de tiempo y lugar, como sucede en los relatos bíblicos, aun en los relativos a las edades más antiguas.

Aparece en los mitos y fábulas, un interés nacional o político, lo que no se puede afirmar de los pasajes históricos de la Biblia y menos de los del Nuevo Testamento.